

Distr.
RESTRINGIDA
LC/R.502
14 de mayo de 1986
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

ELEMENTOS PARA CARACTERIZAR LA
CUESTION "JUVENIL" EN COSTA RICA */

*/ Este trabajo ha sido preparado por el señor Edelberto Torres-Rivas Consultor de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe con la colaboración de Luis Raúl Salvadó. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

I N D I C E

Resumen	iv
Presentación	2
A. El escenario social del joven	6
B. Los jóvenes, primera aproximación: lo demográfico	17
C. Los jóvenes, segunda aproximación: Lo laboral	25
D. Los jóvenes, tercera aproximación: lo educativo.	31
E. A manera de cierre: algunos elementos de "lo político"	39
F. Conclusiones y Perspectivas	46
APENDICE	53

RESUMEN

El trabajo no tiene sino una pretensión informativa así como el de ofrecer elementos básicos para caracterizar la condición juvenil en Costa Rica. Las interpretaciones -cuando se intentan- son preliminares y sin duda incompletas. El desarrollo de este tema no puede apoyarse desgraciadamente en trabajos existentes y menos aún en investigaciones realizadas utilizando metodologías de trabajo de campo. Se trata de un terreno virgen.

La sociedad costarricense, subdesarrollada, aún básicamente agrícola, con gran dependencia externa, tiene numerosos rasgos que la hacen parecida con el resto de Centroamérica. Al mismo tiempo, tiene particularidades que la vuelven distinta, no solo por su carácter más homogéneo desde el punto de vista racial y cultural, una estratificación menos polarizada en sus signos visibles, sino por la tradición política conformada por la existencia de instituciones democráticas y una cultura de tolerancia y participación.

La situación de la juventud costarricense está condicionada hoy día por fuerzas que tienen que ver con la crisis (económica) y guerra (vinculada a la crisis política de Nicaragua y del resto de Centroamérica). Los efectos mayores de la crisis económica se experimentan en el aumento de la pobreza de la población, por un lado y en el aumento de la población pobre, por el otro. Son dos cosas distintas pero convergentes. Los efectos de la guerra se experimentan en el nivel de la vida política y del intercambio regional. Aumenta la desconfianza hacia lo externo pero sobre todo las tendencias subyacentes a la polarización ideológico-política.

En general, continúa el "rejuvenecimiento" de la población y, paralelamente, lo que hemos llamado la "desruralización" de la juventud. El primer tema alude al aumento relativo de los grupos menores de 24 años -en el total de la población- como tendencia que parecerá acentuarse en los próximos años; el segundo apunta a algo que no es exactamente urbanización, pues la condición campesina pareciera mantenerse en un contexto social donde no -hay un corte abrupto entre lo rural y lo urbano, sino más bien un continuum cultural entre ambos.

Se discuten las ventajas y tropiezos del aumento relativo de la población joven en el conjunto de la población nacional. Es motivo de preocupación la brecha que se va marcando como situación definitiva en el mercado de trabajo y, en general, en las condiciones laborales para la incorporación juvenil. La brecha alude a las expectativas que se generan en períodos de expansión económica y las situaciones reales de trabajo, que se viven irremediabilmente en períodos de crisis.

Se hacen algunas consideraciones generales sobre "modernización" de la vida en una sociedad tan fuertemente influida por la cultura internacional, así como en lo relativo a la calidad de vida de la población en general. Se señalan algunos datos sobre las políticas integrales de salud intentadas en los últimos años y de cómo ha mejorado este rubro; se alude también a las resistencias o endurecimientos en aspectos tan decisivos como la nutrición y la vivienda. En este último aspecto, los déficits habitacionales parecieran aumentar en los últimos años, agravándose con la crisis.

Las realizaciones educativas de la sociedad costarricense quedan de manifiesto en el análisis en los diversos niveles de las tasas de escolaridad; especialmente significativa es la expansión cuantitativa del sistema educativo en los niveles medio y superior (o ciclos II y III en la terminología local). En este último, llama la atención la importancia - que adquiere la educación universitaria, aunque esta sólo signifique, dadas las tasas de graduación, un mero "pasar" por las aulas de la Universidad, independientemente de los resultados finales. Son también importantes, aunque se tuvo poca información, las variaciones y ampliaciones en la oferta, tanto desde las universidades estatales como de los centros privados de educación superior, que crece constantemente en los últimos diez años.

En la parte final del trabajo, se hacen algunas reflexiones sobre la condición juvenil y su existencia cultural, especialmente en la dimensión de lo político. Se consideran dos aspectos de esto último. Por un lado,

la movilización o el activismo estudiantil strictu sensu, que tuvo hace - algunos años una importancia mayor que en la actual coyuntura crítica. La participación juvenil en aspectos cívicos o nacionales disminuye y es substituída por reivindicaciones gremiales. Sin embargo, la participación de votantes jóvenes, parece mantenerse estable entre períodos considerados. No obstante, se advierte en el clima general una tendencia a la despolitización de los eventos electorales. Por esto, se entiende un esfuerzo por volver menos doctrinaria o ideológica la competencia en favor de aspectos personales o valores sociales genéricos. Como resultado de la larga crisis - política que vive el resto de la región existe también una tendencia a la polarización de las identidades ideológicas, y un reforzamiento de las tendencias al aislamiento nacional, que eventualmente puedan conformar una nueva mentalidad en las jóvenes generaciones.

PRESENTACION

El objetivo del presente trabajo es ofrecer para la discusión algunos elementos básicos que sirvan para caracterizar en el actual momento a la juventud costarricense. La información y las interpretaciones vertidas no agotan, ni mucho menos, una problemática tan compleja, sino más bien pretenden iniciar la reflexión sobre la misma y abrir así la posibilidad para la realización de investigaciones más profundas sobre la materia.

Para facilitar la presentación del ensayo, hemos omitido gran parte de lo que se suele llamar el "aparato de erudición", es decir tanto notas al calce como la bibliografía de apoyo. Por razones del material seleccionado, por otra parte, el "grupo joven", salvo indicación en contrario, será aquel conjunto de población entre 15 y 24 años, aunque estamos conscientes que el concepto (juventud) merece ser explicado como la serie de procesos de diversa índole que se suceden en el período que está entre la socialización en el seno de la familia y que corresponde al ingreso en el mundo del trabajo, o mundo adulto. El concepto de juventud antes expresado se deriva del utilizado en algunos de los trabajos de CEPAL, por país, durante 1985. En especial pero no únicamente el preparado por el Sr. Rodrigo Parra ("Juventud y Sociedad en Colombia"), en el cual se hace una interesante caracterización de la problemática. Estos procesos tienen mayor o menor duración en diferentes tipos de sociedades o aún en una misma sociedad si nos referimos, por ejemplo, a la

juventud urbana o rural . O si en el interior de la propia juventud urbana nos refiriésemos a elementos provenientes de familias obreras o, en general, de escasos recursos o a jóvenes de familias del estrato de mayores ingresos. Aún así, el carácter provisional y exploratorio de estas notas nos autoriza a un tratamiento como el señalado.

El punto de partida ha sido señalar que la sociedad costarricense ha experimentado en los últimos veinte años, pero más aceleradamente en los que van de la presente década, una serie de transformaciones que, en mayor o menor medida, afectan a su población joven. Es posible constatar, entre ellos, una amplia expansión del sistema educativo. El número de establecimientos y la cobertura estudiantil han aumentado. Pero también ha aumentado preocupantemente la tasa de deserción escolar.

También es verificable el aumento, absoluto y relativo, de la población urbana del país, y dentro de ella, la presencia cada vez más importante (cuantitativa y cualitativa) del sector joven. Paralelo a ello, hay una restricción de las oportunidades de empleo y un deterioro de los factores de lo que se ha dado en llamar "la calidad de la vida" (vivienda, algunos servicios públicos, medio ambiente, etc.).

Por último, es conveniente señalar que el medio social, cultural y político ha experimentado transformaciones tales,

que la sociedad costarricense se ha convertido, ceteris paribus, en una sociedad masificada, de consumo orientado por la manipulación de los medios de comunicación y no por los criterios más tradicionales del buen gusto individual y selectivo, en una cultura política cada vez más despolitizada y al mismo tiempo, intolerante y polarizada. Tal vez habría que decir, que el conflicto político que se desarrolla en Nicaragua, y las amenazas de guerra civil que ya son una realidad presente están próximas a extenderse, e influyen en la opinión pública de una manera que refuerza los contenidos chauvinistas, racistas y conservadores latentes.

La nueva generación de costarricenses está siendo formada además en el clima de incertidumbre que provoca la crisis, en las dificultades derivadas del estancamiento económico y sus efectos en el plano social y cultural.

La exposición de la temática ha sido preparada siguiendo un orden convencional. Primero ha sido destacado una especie de marco general acerca de la sociedad costarricense. Segundo, se señalan algunos aspectos demográficos de relevancia, intentando precisar cuestiones relativas a la población joven. Tercero, se tocan algunas cuestiones relativas a la juventud y el mundo del trabajo. Cuarto, algunos aspectos acerca de la

problemática educativa para, quinto, señalar con brevedad algunos elementos de "lo político", tal como hemos insinuado párrafos arriba.

La intención ha sido siempre más descriptiva que analítica, lo que obliga a trabajar de inmediato y a profundidad los elementos aquí destacados, y muchos más, del universo joven costarricense.

POBLACION TOTAL POR AÑOS CALENDARIO SEGUN SEXO

PERIODO 1980-2000

Años	P O B L A C I O N		
	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
1980	1.151.115	1.127.391	2.278.506
1981	1.183.202	1.158.766	2.341.968
1982	1.215.198	1.190.383	2.405.581
1983	1.247.283	1.222.279	2.469.563
1984	1.279.637	1.254.494	2.534.130
1985	1.312.438	1.287.065	2.599.503
1986	1.345.852	1.320.148	2.666.000
1990	1.481.966	1.455.017	2.936.983
1995	1.649.397	1.621.568	3.270.965
2000	1.811.836	1.784.111	3.595.947

Fuente: CEPAL, Costa Rica, Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025. Fascículo F/CRI, 1 Octubre 1983.

A. El escenario social del joven

Las respuestas básicas frente al futuro de este país y en relación al horizonte próximo en que habrán de moverse las nuevas generaciones de costarricenses, tienen como punto de partida el tipo de sociedad actual y las modificaciones que está experimentando. Es importante señalar, en relación a este tema, que Costa Rica es en muchos aspectos una sociedad distinta a las del resto de Centroamérica, no tanto en el paisaje físico sino en la diversa tradición cultural, política y social. Tiene como muchos países de la región una economía subdesarrollada, agrícola, abierta, con gran dependencia externa, pero en cambio, existe una larga tradición de gobiernos civiles, electos, con una notable preocupación por los efectos sociales del crecimiento económico. Quizá lo que más debería subrayarse en esta oportunidad es la naturaleza de las políticas estatales aplicadas para atenuar o disminuir las diferencias sociales. Esto es más evidente, por su persistencia y calidad, desde la década de los cincuenta de este siglo.

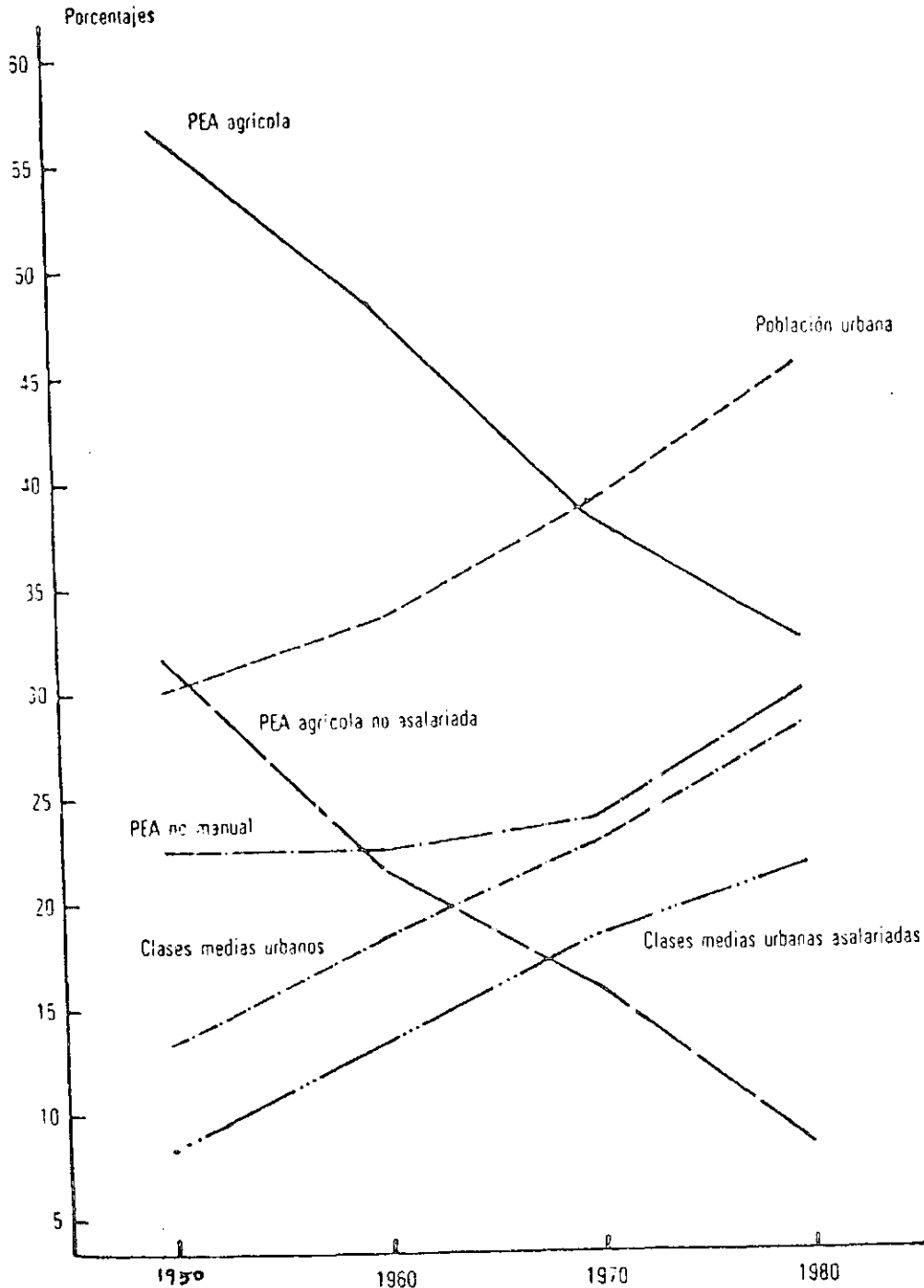
La sociedad costarricenses es más homogénea desde el punto de vista racial y cultural y por lo tanto las estratificaciones que en otros contextos dividen a la población en base a tales diferencias, aquí están relativamente disminuídas. Establecidas las diferencias de clase, inherentes al tipo de sociedad con una

economía de mercado, habría que señalar que en Costa Rica los signos externos que van de la mano con la concentración de la riqueza no aparecen de manera tan visible y golpeante, así como también llama la atención la manera cómo esta sociedad ha logrado ocultar o disimular los estados graves de pobreza.

Una primera observación en torno a la estructura social -con apoyo empírico y especialmente en base a la gráfica N°1- es que la imagen de una sociedad campesina no corresponde ya a la realidad del país. Ahora es solo un recuerdo la referencia a la existencia generalizada de campesinos minifundistas. La tendencia en las dos últimas generaciones evidencian la disminución creciente de la población que vive en el campo y, en su interior, tanto del campesino que cultiva directamente su parcela y vive de ella (que sería, un campesino típico), como también el que trabaja la tierra pero percibe un salario.

Por las dimensiones físicas del espacio ocupado y, sin duda, por las políticas sociales de tan hondo arraigo nacional en el contexto de la sociedad costarricense, las diferencias rural-urbanas son relativamente menores que en otros medios agrarios. En más de un ensayo conceptual, la población se considera urbana porque disfruta del mínimo de servicios públicas y de oferta de bienes propios de una ciudad. Esto es importante como cultura vivida, como entorno social que califica actitudes y

GRAFICA 1

TENDENCIAS EN LA ESTRATIFICACION SOCIAL DE COSTA RICA

Fuente: Franco, R. y A. León. "Estilos de desarrollo, papel del Estado y estructura social en Costa Rica". En: Pensamiento Iberoamericano. N°6. España: ICI/CEPAL. Julio-Diciembre 1984. p.89.

y conductas y que por lo tanto, diferencia y estratifica. Sin embargo, aunque existe una distancia sociocultural entre lo rural y lo urbano en Costa Rica, ella ha disminuido notablemente en los últimos treinta años porque las vías de comunicación (carreteras y caminos vecinales) y los medios masivos de información (prensa, radio y especialmente televisión) han terminado definitivamente con el aislamiento rural y han convertido, de hecho, el espacio habitado en un mercado unificado, en lo que podría llamarse una sociedad de consumo generalizado.

Como se trata de una tendencia que redefine el ámbito de la existencia social de clases y estratos en la sociedad costarricense, se puede decir sin violentar estas reflexiones, que la juventud costarricense es hoy día más urbana en el sentido que tiene a su disposición una oferta más abundante, más moderna y un mejor conocimiento de los mecanismos que la vuelven posible. Con esto no se afirma que tiendan a borrarse las diferencias sociales pero sí a volver distintos los criterios que hacen de un joven, un joven pobre o un muchacho con mayor bienestar. La "desruralización" de la población joven no se debe, en consecuencia, al bien conocido movimiento poblacional en virtud del cual los viejos tienden a quedarse en sus lugares de nacimiento o trabajo y los jóvenes a migrar a la ciudad. En este caso, se trata más que de movilidad social individual, lo que Germani llamó en su oportunidad, una movilidad estructural.

COSTA RICA: PRESENTACION SEMITABULAR DE DATOS COMPLEMENTARIOS

a.- Población de 15 a 24 años, en miles y porcentajes, Años escogidos.

<u>AÑO</u>	<u>MILES</u>	<u>%</u>
1960	213.9	17.3
1980	509.3	23.0
2000	598.9	17.7

b.- Porcentaje de población urbana total, y de población urbana de 15 a 24 años. Años escogidos.

<u>AÑO</u>	<u>POB. URBANA TOT.</u>	<u>POB. URBANA JOVEN</u>
1970	38.8	42.1
1980	45.7	48.3
2000	59.4	61.2

c.- Importancia relativa de la población de 15 a 24 años en la P.E.A. según área urbana o rural. Años escogidos.

<u>AÑO</u>	<u>URBANA</u>	<u>RURAL</u>
1970	30.1	34.7
1980	31.7	35.4
2000	22.4	24.1

d.- P.E.A. de 10 años a 24, según área urbana o rural. Años escogidos. Porcentajes.

<u>AÑO</u>	<u>URBANA</u>	<u>RURAL</u>
1970	36.2	63.8
1980	44.4	55.6
2000	60.8	39.2

Fuente: Elaborado en base a publicaciones de CELADE, diversas fechas.

Pero talvez es más importante señalar -tal como el gráfico lo sugiere- los cambios en la composición de las llamadas - "clases medias" urbanas que crecen estadísticamente y en la realidad, con una tendencia más o menos similar en el proceso de salarización de sus ingresos. También esto corresponde a lo que podría calificarse como un movimiento "natural" de la estructura social. En el caso de la sociedad costarricense, no obstante, tal movimiento está definido además por la expansión de las posibilidades educativas y en consecuencia, la relativa calificación del trabajo, la expansión y modificaciones en la composición del empleo (más que el aumento de la burocracia estatal y para-estatal, la del sector privado) y obviamente, el aumento relativo del ingreso personal asociado al crecimiento económico sostenido que vivió el país durante casi dos décadas. En consecuencia, la imagen de Costa Rica como una sociedad de clase media tampoco corresponde a la realidad, pero no es un recuerdo sino una tendencia efectiva^{1/}.

La diferencia entre clases medias urbanas (término más genérico) y asalariados, reside en que las primeras incluyen a los que practican una profesión liberal y viven, en consecuencia, no de un salario sino de un ingreso (sea ganancia, renta u "honorarios" por venta de servicios, como los médicos, abogados, ingenieros y otros técnicos independientes). En sociedades como la costarricense estos grupos sociales son importan-

^{1/}: La misma fuente del Gráfico N°1.

tes. No forman la mayoría estadística de la población, pero forman la "opinión pública" del país. No deciden una votación pero llenan las salas de cine, los restaurantes, la Universidad. Son los que compran libros, revistas y diarios. Viajan al exterior y llenan con sus automóviles las calles de la ciudad. De allí la importancia de este sector. Y nos hemos detenido en él en estas referencias porque la democracia de Costa Rica se hace descansar en la existencia de este sector. Afirman numerosos analistas que las clases medias desempeñan un papel importante en el mantenimiento de la estabilidad política del país, por sus tendencias al compromiso, a la búsqueda del término medio, a su desinterés por el enfrentamiento radical.

Son también importantes en la estructura social los sectores de más altos ingresos (grandes cafetaleros, ganaderos y, en general, el sector agrario/exportador; también industriales, comerciantes y los dueños de otras formas de capital), a quienes se les conoce como el sector privado. "strictu sensu", así como a la clase obrera en sentido genérico, es decir, los grupos asalariados que tienen trabajo permanente, y que por sus formas de existencia social (trabajo manual esencialmente, calidad de la vivienda, hábitos de vida y, en general, por su cultura especial, en sentido antropológico), forman grupos humanos diferenciados y que junto al extenso sector sub-empleado o con formas de ingreso precario desde hace mucho tiempo, constituyen la mayoría de la población del país.

Es en el interior de estos últimos (obreros, subempleados, desocupados urbanos y otros) y del campesinado, donde habita la pobreza. Ella no llegó con la crisis, pero se ha ampliado significativamente, tal como lo muestran los cuadros y datos consignados en el apéndice. Los datos de concentración del ingreso en los sectores de la cúspide social no están disponibles. Son, por lo general, manejados confidencialmente. Sin embargo, se puede tentativamente sugerir que la riqueza social tiende a distribuirse desigualmente, y Costa Rica no tiene por que ser una excepción. Se ha comprobado la indeclinable tendencia a la concentración de la tierra, y por este y otros indicadores similares, puede deducirse el grado de desigualdad creciente y la amplitud de la brecha social. Los indicadores de empobrecimiento que se incluyen en el apéndice son a su vez, altamente significativos de cuanto se dice.

La cuestión básica, entonces, gira en torno a si la dimensión de la pobreza aumentará; si su ampliación dependerá de algún tipo de política pública o resulta ser expresión maligna y no prevista de la crisis internacional. Gira también sobre sus efectos en el plano político, donde tarde o temprano la pobreza y las injusticias se manifiestan, y gira en torno a la problemática específica de la "cuestión juvenil" que está en el centro de todas estas y otras, tendencias de cambio.

En buena medida, la respuesta puede darla el crecimiento económico y sus efectos. El sistema productivo costarricense forma parte de un sistema internacional, que también está en crisis. Esta, es una crisis de alternativas. ¿Habrá de continuar la especialización agrícola -café, banano- con la que se fundó la nación?. ¿O es posible el crecimiento industrial?. Este último se realizó en el seno de una gran protección aduanera, en la que el Estado y la sociedad perdieron ingresos en beneficio indirecto de esta última: creció el empleo, se amplió el ingreso, nuevas tecnologías fueron utilizadas y, en general, se modernizó el consumo. Mejoró sustantivamente el nivel de vida.

Habría que poner en duda, como buen método de análisis, todo cuanto ha sucedido y las fórmulas de solución que se proponen. La sustitución de importaciones está siendo agudamente criticada, pero también la tesis tradicional de que Costa Rica es un país agrario. Los productos primarios han disminuído su importancia en el total del comercio mundial, y es declinante la importancia relativa del café.

El crecimiento industrial también demostró cualidades para sostener el desarrollo. ¿Se debe su crisis al deterioro del Mercado Común Centroamericano, al aumento del precio del petróleo o a la crisis política que afecta a varios países de la región?.

No cabe duda que el sector industrial costarricense en buena medida se estableció y se benefició del intercambio intrazonal, de un mercado regional de consumo ampliado. La demanda nacional no sería nunca suficiente para mantener el nivel de producción mímo requerido.

El dilema del crecimiento económico de sociedades como Costa Rica -y por lo tanto el destino de la población y de la juventud en particular- es que, por una parte, los productos agrícolas tradicionales han agotado ya los mercados externos. Y la manufactura industrial, por la otra, necesita ser altamente competitiva en los mercados internacionales. Se requiere tecnología, capital y mano de obra especializada. Es difícil imitar el destinio de los países del sudeste asiático como Hong Kong, Formosa, Sudcorea, Singapur.

Obviamente, las respuestas no son fáciles, y no podrán encontrar una política exitosa inmediata. Corresponde a la nueva generación de costarricenses razonar sobre estos dilemas, que es un poco razonar sobre sí misma y el futuro inmediato.

En ese orden de ideas, intentaremos retomar y profundizar algunas de las cuestiones arriba señaladas, a manera de aclarar en mejor forma el contexto general dentro del que se desarrolla la cuestión juvenil.

A principios de la presente década, ya se dijo, Costa Rica comenzó a experimentar una de las crisis económico/sociales más profundas de su historia. Esto ha provocado alteraciones de diferente grado de profundidad y duración en los actores y procesos sociales del país, los jóvenes entre ellos.

Los indicadores más frecuentemente utilizados para caracterizar la crisis, algunos de los cuales se incluyen en estas reflexiones, dan cuenta no sólo de su magnitud, sino permiten señalar que se han desatado una serie de efectos y procesos que -al menos en el corto plazo- son difíciles de corregir o controlar. Que en el actual momento algunos indicadores económicos -parezcan recuperarse lentamente, obedece más al flujo de préstamos y donaciones del exterior que a una real recuperación del aparato productivo. La crisis sigue aquí. Se produjo al impacto de desequilibrios externos sobre la economía local, en un momento en que el "estilo de desarrollo" costarricense parecía haberse agotado, sin que cristalizara ni en las previsiones teóricas ni en la práctica social un estilo alternativo como respuesta a los requerimientos del momento.

El desarrollo de Costa Rica, como el del resto de América Latina desde la postguerra, estuvo influido por una política - que se basaba en; a.- la implantación de un sector industrial que absorbiera parte de la mano de obra rural, redundante o sub

ocupada; b.- La modernización y tecnificación de la producción agrícola, para mejorar el ingreso y las condiciones de vida material de la población; c.- Capital extranjero como complemento del ahorro interno y vehículo de transferencia de tecnología y para mejorar la capacidad de importar; d.- El papel del Estado como agente primordial de la gestión económica en su conjunto; para sostener una política proteccionista industrial y complementaria (incluso mediante el desarrollo de empresas públicas), a un sector privado que no reunía el vigor suficiente para hacerse cargo de algunas tareas productivas.

Para el conjunto de América Latina -y por ello, también para Costa Rica- este modelo entró en crisis a comienzos de esta década. Las causas externas fueron las desencadenantes, pero removieron factores internos, que hoy exhiben las mayores debilidades. La crisis, como se ha dicho hasta el cansancio, es también una crisis de ideas sobre la misma. Falló la economía y fallaron las interpretaciones sobre su funcionamiento. Por ello, la previsibilidad del futuro exige una gran imaginación, bases rigurosas de análisis, ausencia de prejuicios ideológicos. Sólo la juventud puede tener una mente abierta frente al cambio, porque es a ella a quien le tocará dirigir esta sociedad.

B. Los Jóvenes; primera aproximación, lo demográfico

Conviene recordar aquí que en la experiencia costarricense, la aplicación de políticas de control y racionalización de la natalidad tuvieron éxito desde finales de la década de los sesenta, a tal punto que el crecimiento demográfico logró disminuir sensiblemente, sobre todo si hacemos la comparación con otras sociedades de similar estructura económica y poblacional. Pero aunque la tasa de crecimiento humano ha mostrado tendencias a disminuir, se ha producido un rejuvenecimiento de la población, si se comparan cifras correspondientes a 1960 y 1980. En efecto, sobre una población total de 1.236 mil habitantes, 213 mil de ellos tenían la edad correspondiente al trecho de 15 a 24 años en la primera de las fechas indicadas. En cambio, en 1980, la población era de 2.278 mil habitantes, y 510 mil jóvenes pertenecían al mismo grupo de edad^{2/}.

Es discutible en términos no solamente demográficos sino de política social y de crecimiento económico, esta tendencia al aumento de la población joven, que se caracteriza como una "recuperación demográfica" y que constituye por ello un elemento esperanzador. En términos relativos, la sociedad costarricense vio aumentar su población joven del 17 por ciento en 1960 al 23 por ciento en 1980. Tenemos así, que la tasa promedio de crecimiento anual de la población joven es del 4.4 por ciento y con ello es signifi-

2/ CEPAL. La Juventud en América Latina y el Caribe, Estudios e Informes de CEPAL N°47, Chile, 1985.

cativamente más alta que la tasa general del crecimiento poblacional, que es de un 2.9 por ciento en ese período.

Dijimos anteriormente que es objeto de discusión esta tendencia al rejuvenecimiento poblacional, porque por las condiciones económicas y laborales que actualmente imperan, el efecto final es agudamente ambivalente. Mientras no exista una situación laboral más segura y confiable las expectativas de la juventud por acceder a la educación o ingresar efectivamente al mercado de trabajo se verán frustradas o seriamente lastimadas. Los bloqueos actualmente existentes, que no solo se refieren a la crisis económica prolongada desde 1979-80 sino a tendencias más profundas de la estructura, producen una situación de desesperanza manifestada de diversas maneras.

De todas maneras, aunque nunca existe un ajuste ideal entre las expectativas sociales que se generan en períodos de expansión económica (y que se originan además en la copia de modelos de países más desarrollados) y las situaciones laborales o educativas del período de crisis, la mayor distancia surgida en los últimos años conforman rápidamente en Costa Rica desconcierto y desorientación. El aumento de jóvenes en la estructura de la población -no obstante lo anterior- puede constituir también un rasgo eventualmente positivo, por las mayores posibilidades de creatividad, innovación, o adaptación a las nuevas condiciones del desarrollo

que tienen los jóvenes y que ya no acompañan a la edad adulta. La rapidez del cambio tecnológico, que es el signo de nuestro tiempo, requiere sangre joven y voluntades dispuestas a la renovación constante. Todo esto es posible y deseable en condiciones de crecimiento económico sostenido y de reiteradas experiencias democráticas.

Las proyecciones que ha hecho el Centro Latinoamericano de Demografía para finales de este siglo, indican que habrá para el año 2000 un total de 598 mil jóvenes (en la hipótesis más plausible) en Costa Rica, lo que significa un 17 por ciento sobre el total de la población del país. Este dato revela, a contrapelo de la tendencia anteriormente descrita, un movimiento parecido al que aqueja a las sociedades más desarrolladas, en donde el envejecimiento de la población las califica como culturas geriátricas avanzadas. De ser probable esta tendencia, que implica una tasa de crecimiento grupal reducida al 0.8 por ciento (período 1981-2000)^{3/} la sociedad costarricense enfrentará -- otro tipo de problemas que ahora no es posible detallar.

Otro rasgo demográfico importante, señalado anteriormente con ocasión del examen de la estructura social del país, es el relativo a la concentración espacial de la juventud y de la población en general. Costa Rica, tanto como Argentina, Chile y

3/ CELADE. Costa Rica. Estimaciones y proyecciones de Población. Fascículo F/CRI 1 Octubre 1983.

Uruguay, ha sido considerada como un país de "urbanización temprana", baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida, al contrario de cuanto sucede en el resto de Centroamérica y otros países de América Latina. En 1980 la población urbana era del 45.7 por ciento del total del país. Tal como es previsible, el aumento del peso relativo de la población urbana constituye un rasgo cada vez más importante. Una investigación realizada en la Universidad de Costa Rica^{4/}, establece comparaciones entre los años 1973 y 1982, es decir una década en la que el crecimiento económico dió base para la expansión educacional y de los servicios y, al mismo tiempo, en que se presentaron los efectos más agudos de la crisis económica. Según este estudio, en 1973 la población urbana era del 40.6 por ciento del total, y diez años después, era de 47.4 por ciento. Lo interesante a señalar, con base a unas y otras fuentes, es que el aumento de la población urbana obedece al crecimiento de tres ciudades -las más importantes del país- de la llamada Meseta Central, que tradicionalmente ha sido considerada como una red urbana estrechamente conectada entre sí.

Es probable que el campo se mantenga aún hoy día como el destino forzoso de una parte del llamado "ejército industrial de

4/ Calvo, Otto. "Sistema de Indicadores de pobreza y participación social", Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1983.

reserva" pero no hay duda que las transformaciones tecnológicas, la modernización de la agricultura y el fuerte atractivo que ejerce la vida social y cultural del Valle Central en Costa Rica, hayan determinado en esta zona la máxima concentración de la población joven. En 1980, el porcentaje de población urbana comprendida en el trecho etario ya indicado (15 a 24 años) era del 48.3% y de acuerdo a estimaciones o proyecciones realistas, esta cifra aumentará hasta el 61.2 por ciento en el año 2000. Como ese mismo año se considera que la población urbana total del país será del 59.4 por ciento, se confirma la apreciación anterior en el sentido de la tendencia a la urbanización de los grupos juveniles. O dicho de otra manera, al rejuvenecimiento de la población urbana. Conviene señalar una vez más la ausencia de investigaciones particulares sobre este tema. Es importante saber lo que significa una tendencia tal en una época caracterizada por una generalización acelerada de modelos culturales y pautas de comportamiento más urbanos y con ello, más universales. El proceso de modernización y cambio es contradictorio por sus ritmos y caídas, pero ello no evita las modificaciones en las formas tradicionales de vida, así como el esfuerzo realizado por el conjunto de la sociedad costarricense para mejorar el equipamiento y dotación de servicios diversos.

En relación a lo anterior tampoco existe información confiable sobre las condiciones materiales de vida de la población joven. O acerca del tema hoy día tan decisivo como resulta ser

el examen del mejoramiento o deterioro de la calidad de vida de la población en general y de la manera como resulta afectada la población joven.

A continuación hacemos un rápido examen de las condiciones sociales de existencia de la población en general. Todo cuanto pueda decirse sobre los grupos jóvenes es necesariamente un ejercicio deductivo, si se recuerda el peso relativo de estos sectores en el conjunto de la población. Por ejemplo es importante lo relativo a la salud, área en el que se han obtenido importantes avances, al punto de cambiarse radicalmente la patología característica del subdesarrollo. La aplicación de políticas estatales de salud, de carácter integral permitieron que Costa Rica alcanzara la mayor parte de las metas trazadas por la Organización Panamericana de la Salud para finales del siglo^{5/} y que en esencia significan una prolongación en la expectativa de vida. La mortalidad (y sus causas) está relacionada con la población joven en el sentido de que la principal causa de muerte, cuando esa es la situación, se debe a enfermedades infecciosas. Pero cuando la población comienza a envejecer, las causas de origen infeccioso van siendo desplazadas por las que se originan en el deterioro del organismo físico. Todo lo anterior debe ser

5/ Esta y otras informaciones que se dan a continuación, aparecen en diversas publicaciones del Ministerio de Salud Pública, pero en especial en OFIPLAN, La dimensión de la pobreza, San José, 1981 y Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, El deterioro de la condición social de los Costarricenses, San José, 1983 .

considerado en la óptica de los niveles socioeconómicos que estratifican a la población en cuanto a mayor o menor disponibilidad de recursos para la salud. La morbilidad es mayor, por ello, en los estratos de más bajo ingreso y constituye uno de los rasgos definitorios de la condición de pobreza.

La disponibilidad de alimentos no está determinada solo por la estructura agraria y la división social del trabajo en el campo (las parcelas menores producen los llamados "bienes-salario"), por la política de importaciones y exportaciones, por el tipo de mercadeo, etc., sino también por la capacidad de compra de la población, en donde el ingreso juega un papel decisivo. En la experiencia de Costa Rica, es importante como complemento del ingreso, los programas estatales que tienen que ver con la apreciable mejoría de la situación alimentaria de la población en los últimos doce años.

Según la Canasta Básica elaborada por el Instituto de Investigaciones en Salud, de la Universidad de Costa Rica, a comienzos de la presente década, la disponibilidad de calorías y proteínas, per cápita, fue satisfactoria y de hecho, la oferta interna no disminuyó. No obstante, la desnutrición sigue siendo el problema más grave cuando se analizan los patrones de consumo de la población, especialmente la que vive en el campo. La desnutrición constituye parte de una situación estructural

de insatisfacción de las necesidades básicas de grupos humanos determinados. Pese a los esfuerzos del Estado por mejorar la situación de la población que vive en niveles de pobreza crítica, ésta última ha venido aumentando paulatinamente, debido al ingreso relativamente menor, al deterioro en el abastecimiento de agua y al nivel de hacinamiento habitacional.

Quisiéramos terminar esta sección con una breve consideración sobre el problema de la vivienda en Costa Rica, porque constituye un indicador importante del nivel de vida en el país. Según los datos de la Dirección de Estadística y Censos, la magnitud del problema tiende a crecer, pues en 1973 (año base del análisis) el déficit era de 90 mil viviendas, que representaba el 27 por ciento del total de viviendas ocupadas; en 1983, el déficit es mayor de las 100 mil viviendas, suponiendo que no se resolviese el hacinamiento acumulativo de los años precedentes. Según el INVU, la demanda en 1983 fue de 237 mil casas, lo que permite concluir que más del 57 por ciento de la población total necesita vivienda, ya sea porque carece de ella o porque necesita reponer la propia por un radical deterioro o por hacinamiento por crecimiento de la familia.

C. Los jóvenes, segunda aproximación: lo laboral

El punto de partida de nuestra reflexión en esta parte es el reconocimiento de la existencia de un bloqueo en el mercado de trabajo que obedece a múltiples causas y que afecta de manera particularmente directa a la juventud. Aún si el crecimiento industrial hubiese mantenido sus tasas de crecimiento, los problemas se habrían presentado. El crecimiento del mercado nacional de trabajo nunca alcanzó a exhibir el pleno empleo, su dinámica estuvo regida por la calidad de la inversión foránea y por otros condicionantes internacionales. El aumento de la población en edad de trabajar aumentó más rápidamente, con una velocidad que sobrepasó aún las previsiones más optimistas.

Desde el punto de vista cuantitativo, el grupo joven representó en 1970 el 30 por ciento de la población económicamente activa urbana y ascendió ligeramente al 32 por ciento en 1980. La población activa rural, por su parte, fue para los mismos períodos de 34.7 por ciento y 35.4 por ciento, respectivamente. Vale la pena indicar que para finales de la centuria, la proyección de CELADE es que esos porcentajes tienden a disminuir radicalmente, de tal suerte que los jóvenes en edad de trabajar alcanzarán solamente el 22 por ciento en el área urbana y el 24 por ciento en el área rural.

Tal como se señalaba anteriormente, el problema ocupacional es el mayor problema que enfrenta la juventud en edad laboral en la presente coyuntura, que por lo extendida en el tiempo - parece más una condición permanente. La magnitud de la importancia de la población económicamente activa joven ha quedado señalada, pero no se tiene información precisa sobre cuanta de esta porción de la PEA está desocupada o en condición de sub-empleo. Se sabe que en 1982 (julio) el desempleo abierto se elevó al 9.4 por ciento, que es la cifra más alta de un periodo de dos décadas. En la de los setenta, el desempleo osciló entre el 5 y el 6 por ciento. Información periodística para julio de 1982 señalaba que la escasez de puestos de trabajo era de cerca de los 200.000. Más de la mitad de la fuerza de trabajo inferior a los 30 años se encontraba afectada por problemas de empleo (un 52.6 por ciento), ya como desempleo abierto (78.577), sub-empleo visible (187.429) o el llamado sub-empleo "invisible" (174.811)^{7/}.

La situación se ha hecho casi permanente en los últimos cinco años, como resultado de que la trayectoria escolar se ha vuelto relativamente más corta en los grupos de bajo ingreso, como si el paso por la escuela solo fuera un acto simbólico - strictu sensu. Como la condición de dependencia económica termina más pronto en estos sectores, la oferta de trabajo contribuye a presionar con más fuerza en el mercado en épocas de crisis.

Este incremento del desempleo y el subempleo, en sus diferentes manifestaciones, es el resultado indudable de la crisis, en la que la inflación y la recesión se combinan malignamente; la primera ha provocado una fuerte pérdida del poder adquisitivo de la moneda, y la segunda ha disminuído el número de empleos en las fuentes existentes. En un doble movimiento, entonces, la tasa de desempleo se ve afectada por un incremento de la oferta y por una contracción en la demanda de mano de obra, cuestión que tiende a agravarse, a su vez, por el incremento del subempleo (visible e invisible) resultante de un gran número de personas que se ve obligado a aceptar empleos con jornadas reducidas, o cobrar salarios por debajo del establecido legalmente como mínimo. El siguiente Cuadro es ilustrativo al respecto.

CUADRO N° 1

TASAS DE EMPLEO DE LA POBLACION TOTAL DEL PAIS

Julio 1977 a Julio 1982

TASAS	A Julio de cada año					
	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Tasa bruta de participación	33.4	34.5	34.9	34.7	35.0	36.1
Tasa de ocupación	47.1	48.1	48.0	46.8	45.6	46.4
Tasa de desempleo abierto	4.6	4.6	4.9	5.9	8.7	9.4
Tasa de subempleo visible	2.9	3.1	4.7	4.6	5.8	7.0
Tasa de subempleo invisible	3.7	3.2	2.9	3.0	2.9	7.4
Tasa de subutilización de mano de obra	11.2	10.9	12.5	13.5	17.4	23.8
Puestos adicionales requeridos	77,480	79,483	94,459	103,987	138,476	198,906

Fuente: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, en base a datos de M.T.S.S., Encuestas Nacionales de Hogares: empleo y desempleo, San José, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982.

Una revisión elemental del cuadro permite ver, en los años extremos del mismo, el incremento del desempleo y subempleo en cifras relativas, a la vez que, en el último renglón, el número absoluto de puestos requeridos para dar plena ocupación a unos y otros. Ahora bien, es útil señalar que el comportamiento de el fenómeno es diferente, según se trate del empleo en el área rural o en el área urbana.

El Ministerio de Planificación, en el documento ya citado, indica que en las últimas dos décadas, el sector agrícola ha ido perdiendo importancia en lo que se refiere a la generación de empleo: para junio de 1982 el 28.6% de la fuerza de trabajo estaba ocupada en ese sector, lo que contrasta con el dato de principios de la década de 1960, que era aproximadamente del 50%. Esto ha sido explicado en parte por la expansión del área dedicada a pastos y a la mecanización de la producción de arroz. Ambos procesos son factores de desempleo rural y de migración hacia las áreas urbanas, en las cuales, por otro lado, para 1980 comienza a disminuir la demanda de mano de obra, lo que planteó a muchos de los migrantes el problema de "volver a la tierra", en un momento en que el sector agrícola estaba estructuralmente incapacitado para absorberlas, lo que se refleja en la tasa sectorial de subutilización (21.8%), de acuerdo a la misma fuente. Esto se traduce, desde otro ángulo, en que en ese momento hacían falta 57.202 puestos en el sector.

Los productos agrícolas de exportación son los que más mano de obra agrícola ocupan. Para 1980 absorbían el 55.3% de la misma, lo que contrasta con los granos básicos, los cuales ese mismo año absorbían el 6.6%. A esto hay que añadir que el empleo agrícola en los productos de exportación sufre ostensibles variaciones estacionales, a causa del ciclo biológico de los cultivos, lo que revela la incapacidad del sector de generar empleo en forma sostenida durante el año, y está en relación directa con la problemática del subempleo agrícola.

En relación al otro aspecto, se menciona el deterioro del poder adquisitivo de la moneda, que ha afectado también severamente a la población de escasos recursos. La información disponible apunta a que el costo de la canasta básica de alimentos para una "familia tipo" (en Costa Rica, 6 personas) era de ₡736 en Julio de 1977, y ascendió en un 43% para Julio de 1980 (₡1062), para continuar subiendo vertiginosamente; para Julio de 1982, era de ₡3367 (US\$66.00 aproximadamente), o sea, un 357% en relación al año base.

Por su parte, la evolución del ingreso salarial ha sido insuficiente para afrontar esa tendencia. Para los mismos años extremos (1977 y 1982), el salario mensual promedio aumentó únicamente en 122% (de ₡1.332 a ₡2.957).

Lo anterior ha provocado que muchos jóvenes estudiantes hayan dejado de serlo, para incorporarse a la fuerza de trabajo, en un afán por ayudar a incrementar el ingreso familiar, pero - lo dramático es que esto sucede en el preciso momento en que la recesión obliga a las empresas a emplear menos personas. Indicativa es al respecto una reciente investigación del Ministerio de Educación Pública, que concluye afirmando que la desersión - en escuelas y colegios nocturnos ha alcanzado niveles muy altos, de 1980 a 1985^{8/}, cuestiones estas que se tratarán en la siguiente sección, no sin antes señalar, como un dato preocupante, que se ha encontrado que el 45% de los desocupados urbanos en Costa Rica, para 1982, eran jóvenes de ambos sexos, entre 15 y 29 años. El desempleo juvenil es, pues, casi la mitad del desempleo total en ese año, aunque el sentido profundo de la aseveración habría que completarlo con el comportamiento (retención/desersión) del sistema escolar^{9/}.

^{8/} Ver periódico "La Nación", del 16 de febrero de 1986, página 12 "A".

^{9/} CELADE, en base a datos de Encuestas Nacionales de Hogares y Empleo, 1983.

D. Los jóvenes, tercera aproximación: lo educativo

Como es bien sabido, no solo en el contexto centroamericano, la sociedad costarricense ha tenido tradicionalmente un alto nivel educativo. Ya en 1950 el analfabetismo en población mayor de 10 años y más, era sólo del 20.6%, cifra que desciende al 11% para 1973, para quedar oscilando alrededor del 10% en los años actuales. Si contrastamos esa realidad con el dato que arroja la información censal de 1985 en Guatemala, donde solo el 45% de la población es alfabetada, se apreciará mejor los logros alcanzados en Costa Rica.

En este sentido, la documentación consultada permite constatar una impresionante expansión cuantitativa del sistema educativo costarricense, que en 1970 tenía un total de 2.815 establecimientos, que aumentan a 4.025 para el año 1985. Esto se refleja de manera más importante también en la tendencia de la matrícula escolar inicial, que en 1970 tenía un total de 455.426 registrados, y asciende a 550.759 para 1985. En el decenio 1971-1981 la tasa anual de crecimiento de matrícula para todos los niveles fué de 2.3%. Sin embargo, es constatable que el acceso a la educación no ha sido uniforme, particularmente en lo que se refiere a las diferencias según área urbana y rural. Así, tenemos que la tasa de analfabetismo rural en 1973 casi cuadruplica la urbana (15% y 4%, respectivamente^{10/}. Esta desigualdad de las oportunidades educativas pa-

^{10/} UNESCO, PNUD, CSUCA. La posición de los grupos organizados y entidades colectivas frente al sistema educativo, Guatemala, 1980, p.24.

ra la gente joven revela, entre otras cuestiones, uno de los costos sociales más altos de la tendencia a la urbanización del país, que se ha comentado en otra parte del trabajo.

Ya se anticipó que en los últimos años, y básicamente como efecto de la crisis, la deserción escolar ha aumentado preocupantemente. Por ejemplo, en 1980 la deserción escolar en secundaria era de 24.5%, y ha ascendido al 33.4% para 1985. Lo anterior significa que 20,500 jóvenes han abandonado ¿temporalmente? sus estudios. Y los otros niveles educativos también sufren procesos similares. En experiencias similares a la costarricense, el problema ya no reside exclusivamente en la expansión de la matrícula escolar sino en la capacidad de retención del sistema educativo y, más aún, en su capacidad para generar acceso a los niveles superiores de la enseñanza, en donde la graduación final es el único objetivo confiable. Hay que hacer notar, sin embargo, que la cuestión de la deserción escolar no debe ser considerada únicamente como un problema provocado por la crisis, aunque es un factor explicativo de primer orden. Habría que ver a fondo si la calidad de la enseñanza (y la diversificación de la oferta educativa) están llenando las expectativas de la gente joven.

Es importante preguntarse si lo que se enseña prepara al joven para el desempeño de las funciones que la sociedad necesita, y si el esfuerzo personal corresponde, además, las expectativas

que el joven desarrolla en la etapa del entrenamiento. La experiencia costarricense de larga tradición educativa, de ampliación constante de los niveles diversos de la enseñanza, han creado una "cultura" específica en la que tiende a valorarse, por si misma, la educación sin importar su finalidad última. Esta tendencia a valorar más los medios, ha hecho que todo esfuerzo educativo sea asumido como un estadio o nivel en el que se espera continuar subiendo. El llamado conocimiento "puente" hacia la Universidad ha creado experiencias de extraordinaria importancia cuyo análisis solo ha sido parcialmente realizado.

Si relacionamos la matrícula escolar inicial con el total de la población en edad -teórica- para estudiar (o la matrícula, por nivel educativo) en el nivel correspondiente, los resultados son importantes, especialmente en el ejemplo paradigmático de la educación superior. Según datos del Ministerio de Educación^{11/} (1983), la tasa de escolaridad bruta es de 21.9 por ciento, es decir de cada cien jóvenes entre los 17 y los 24 años de edad, que se supone podrían cursar estudios universitarios, hay 22 que acceden realmente a esa oportunidad. Es cierto que considerada la información de manera opuesta, habría que decir que 165.000 muchachos se quedaron fuera de la Universidad o de la educación superior en ese año. El óptimo es imposible de alcanzar aunque a veces esta sea una de las metas que políticos y reformadores utópi-

^{11/} Calvo, Otto. Op. cit.

cos se plantean en ocasiones diversas, que tienen que ver o con campaña electoral o con debates públicos.

La educación superior en Costa Rica ha sido objeto de expansión constante, especialmente en la década de los sesenta, cuando junto a la Universidad de Costa Rica, se crearon paulatinamente, la Universidad Nacional (en la ciudad de Heredia), el Instituto Tecnológico (en Cartago), la Universidad Estatal a Distancia y de manera privada, con recursos de los sectores empresariales, la Universidad Centro Americana (UCA). Ello ha dado como resultado un impresionante "boom" universitario, que pretende distribuir de manera más igualitaria las oportunidades educativas, ya no solo entre los jóvenes en edad para hacerlo, sino entre el conjunto de la población. Ese es el sentido final de la Universidad Estatal a Distancia, dirigida particularmente a captar interesados en los medios rurales. Un aspecto que no es posible tratar aquí es el relativo a los fenómenos asociados al deterioro cualitativo de la enseñanza, al bajo rendimiento en algunos aspectos de la educación formal, a la baja tasa de graduación y, particularmente, al desempleo calificado, de alto nivel diríase, que ya aqueja a un importante número de profesionales jóvenes.

Finalmente, en relación a este aspecto de la educación superior, es conveniente señalar que la tasa de escolaridad de 1983 contrasta evidentemente con la de años anteriores. Si tomamos,

de nuevo para fines comparativos, el año 1973, vemos que en ese año la tasa fue de 7.3 (ver cuadro estadístico). El crecimiento institucional que se señaló tiene que ver con este resultado, incluido el número de estudiantes que comenzaron a estudiar en la universidad privada, cuyos requisitos de ingreso son distintos y seguramente más flexibles que los de la educación superior pública.

Vale la pena preguntarse si la diversificación educativa y la ampliación de las oportunidades de acceso están de acuerdo no solo con las necesidades de reproducción material de la sociedad costarricense, sino si ellas guardan la relación necesaria con la capacidad de esa sociedad para sostener una estructura institucional en la que el sector privado participa solo marginalmente. Diversas evaluaciones se han intentado sobre el particular, especialmente en relación a las necesidades productivas del sistema económico nacional. Hay un esfuerzo por colocar más recursos en disciplinas que tienen que ver con la ciencia de la naturaleza y con la tecnología. De hecho, a juzgar por impresiones personales diversas, el ingreso al mundo de la informática, de la computación y del procesamiento electrónico de la investigación, se ha logrado ya en los centros de educación superior, en amplia medida también en el sector público y privado del país.

Ello nos hace suponer que estamos en presencia de dos facto-

res decisivos en la formación de las jóvenes generaciones. Por un lado, que se produce una tendencia creciente a la segmentación del sistema de educación formal, por el carácter masivo que va adquiriendo. Por el otro, que el acceso diferencial al conocimiento se acentúa de manera igualmente aguda. En otras palabras, hay en Costa Rica hoy día más jóvenes estudiando y sus niveles de conocimiento son mayores, pero al mismo tiempo las diferencias de entrenamiento y la calidad de la información que manejan tiende a diferenciarlos entre sí aún más. A estratificarlos de una manera particularmente nueva. Gráficamente diría se que con el ingreso al mundo de las microcomputadoras y su generalización entre familias de ingreso medio y alto, se inicia una nueva fuente de diferenciación cultural, con efectos sociales porque tiene, ella misma, causas sociales.

La población cubierta por la educación superior es ciertamente muy alta en los otros niveles de la enseñanza, por más que el conjunto del sistema tenga una forma de cebolla inevitablemente. Por ejemplo, la tasa bruta de escolaridad (siempre para 1983) fué la siguiente, en los distintos niveles:

Tasa de escolaridad nivel preescolar	49.9
Tasa de escolaridad I y II Ciclos	99.5
Tasa de escolaridad III Ciclo	47.9
Tasa de escolaridad educación diversificada	25.1(*)

(*) El Ciclo I comprende los seis años de la educación primera; el Ciclo II comprende los primeros tres años de la educación secundaria o media y el III Ciclo los dos últimos años de esta última. Por educación diversificada se comprenden diversas especialidades asimilables a la educación secundaria y por lo general, de carácter técnico.

Debe señalarse que estos resultados, que hacen de Costa Rica una sociedad con altos índices de educación, corresponde a una honda tradición, que fué reforzada con el triunfo del reformismo liberal en Centroamérica, a finales del siglo XIX. Ha sido el Estado, reflejando intereses coincidentes de diversos grupos sociales, el que ha promovido permanentemente la educación popular. Por ejemplo, en 1971 el 22.5 por ciento del Presupuesto Nacional de Gastos de la Nación estuvieron destinados para gastos educativos^{12/}. ,mientras que en 1982, el porcentaje aumentó a casi el 30 por ciento de tales gastos. En términos absolutos, las cifras se mueven de 280 mil colones, en la primera fecha, a 2.6 millones en la segunda. No es posible hacer conversiones a dólares para fines comparativos porque el análisis puede hacerse en el interior del proceso nacional que abarca un período de diez años.

Lo anterior es importante porque no se trata, en la experiencia costarricense, de cambios significativos de última hora sino de un movimiento histórico en el que la educación ha resultado ser un mecanismo decisivo de control social, que establece bases ideológicas seguras para la organización y el funcionamiento de la sociedad y, todo ello, con significados profundos en la constitución de una sociedad democrática. La educación generalizada

12/ Calvo C., Otto. Sistema de indicadores estructurales de pobreza y participación social, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1983, págs. 41 ff.

por si misma, es un elemento democratizador de la sociedad, por más que constituya también en tanto mecanismo de movilidad social, un factor discriminador y asignador de posiciones sociales. Pero la democracia política se beneficia más, en su constitución y desarrollo, con ciudadanos alfabetos, cuya identidad se apoya en valores de participación, tolerancia y cultura.

E. Última aproximación: lo político

Estas reflexiones deberían terminar con una referencia a lo que los jóvenes hacen dada su condición de tal y, por lo tanto, a sus formas de existencia cultural. Esto hace referencia, especialmente, a un ámbito tan importante de las relaciones sociales particulares del mundo joven en aspectos como la música, la moda, el círculo de sus preferencias, angustias y esperanzas y, naturalmente, el análisis de los desvíos conductuales que generan la dimensión criminógena de la juventud (drogas, delincuencia, etc.). No obstante, nos limitaremos en esta parte final a hacer algunas consideraciones sobre la condición política de la juventud costarricense, que cobra relevancia en la coyuntura actual.

Al contrario de lo que algunos autores presuponen como punto de partida de sus análisis, la permanencia de pautas de vida democráticas, con tolerancia para la oposición, el ejercicio de las libertades fundamentales como las de opinión, publicación, organización, etc., producen un efecto desmovilizador en el terreno de la política strictu sensu. Por esto último, entendemos todo tipo de participación que se relacione con las decisiones del poder que representa el Estado. Vale decir, las acciones que tienen como referencia la disputa directa o indirecta por el control del aparato estatal. En una sociedad

democrática, la participación política se mide por la integración a un partido, la asistencia al juego electoral y otros aspectos de la socialización política. En términos generales, la situación de la juventud costarricense puede ser entendida mejor si el punto de partida es el reconocimiento de que existe una situación de despolitización permanente, solo alterada en momentos o períodos bien identificables.

Después de los acontecimientos de ALCOA (1969-71), que marcaron la vida política de una importante generación de jóvenes costarricenses, el sentido de la participación política como pertenencia a organizaciones y acciones autónomas no ha dejado de disminuir, para convertirse desde hace más de un lustro en una actitud de desatendimiento que no revela en si misma una situación de conformidad. La apatía política no siempre es de desesperanza sino atención a otros órdenes de la vida social. Como no existen disponibles estudios previos para apoyar estas afirmaciones, ni fué posible realizar una investigación para este propósito, es preferible dejar tales consideraciones generales para examinar aspectos más concretos de esta realidad.

Talvez el primer aspecto a considerar es el relativo al movimiento estudiantil y específicamente al universitario. Es sabido el importante papel que juega la Universidad, los estudiantes universitarios y el entorno estudiantil en la vida de

la sociedad y especialmente en el caso de pequeñas sociedades urbanas, en donde su peso es aún mayor. El movimiento estudiantil ha representado siempre la oposición crítica a la gestión gubernamental -oposición activada en momentos de crisis- y ha sido depositario de una tradición progresista, de pensamiento más avanzado en el plano intelectual y más comprometido con posiciones nacionalistas y populares. Tal ha sido el papel jugado por la Federación de Estudiantes de Costa Rica y desde la fundación de la Universidad de Heredia, por la Federación correspondiente (FEUNA). Sin embargo, a medida que la crisis política en Centroamérica se tornaba más grave y especialmente después de la ruptura que significó el triunfo sandinista frente a la dictadura de Somoza, el movimiento estudiantil ha ido reduciendo su ámbito de actividad para quedarse como una acción gremial más interesada en problemas como el de comedores estudiantiles, cuotas de ingreso o festivales de cultura.

Es sabido, no obstante, que la politización universitaria no se genera en el seno de la Universidad, ni en la voluntad de los grupos estudiantiles más activos. No hay "vanguardia" posible sin conflictos sociales que se sitúan en su origen y desarrollo en la sociedad global. La naturaleza de los enfrentamientos políticos (o de cualquier naturaleza) se reflejan en la Universidad o esta los recoge sin que necesariamente aparezcan como la imagen de un espejo. Lo cierto es que con cierta propensión a

la substitución de actores, hay circunstancias en que el movimiento estudiantil recoge banderas que no son, literalmente hablando, las suyas. De todas maneras, y en último análisis, el movimiento estudiantil refleja los intereses del sector social al que pertenecen y es en el interior de esta dialéctica que podrían explicarse tanto los breves momentos de tensión y ascenso como los largos períodos de despolitización, como el que afecta al gremio estudiantil de Costa Rica hoy día.

El segundo aspecto a considerar es el de la participación partidaria y política. Los partidos políticos del país tienen historias distintas que no es dable considerar aquí. Los ubicados a la izquierda y particularmente Vanguardia Popular (comunista) siempre tuvieron una organización juvenil, activa sobre todo en el sector estudiantil. El Partido Liberación Nacional (socialdemócrata) también ha tenido una sección juvenil importante por épocas y particularmente activa en los últimos años, en donde los cuadros juveniles del Partido han protagonizado luchas internas y han obtenido éxitos de representación. En los últimos años -es decir, como un fenómeno reciente- la oposición conservadora unificada en el Partido Unidad Social Cristiana, también ha organizado su movimiento juvenil. La corta experiencia de los socialcristianos no permite sino señalar este dato nuevo de la política nacional.

La participación electoral es significativamente importante en el país. Podemos citar como ejemplo las elecciones presidenciales de 1982, que ganó el PLN, y en la que concurren 991 mil sufragantes (sobre un total de 1.2 millones de electores - inscritos). De este total de votos emitidos, 267.574 fueron hechos por jóvenes entre 18 años (edad con la que se convierte en ciudadano) y 24 años, lo que significa el 27 por ciento del total de votantes^{13/}. Debe hacerse notar que en las últimas ocho elecciones presidenciales, el abstencionismo ha oscilado entre el 20 y el 30 por ciento del total de electores inscritos y que en todas esas jornadas, el grupo de edad señalado ha tenido tasas constantes de participación, lo que nos permite sugerir la hipótesis de que el abstencionismo se origina en sectores - adultos, probablemente en edades más avanzadas de la vida.

En las elecciones de 1986 la abstención disminuyó a un 25 - por ciento y se incorporaron 225 mil personas. Se supone que la inmensa mayoría de ellas fueron jóvenes que votaron por primera vez, en una contienda electoral calificada por la ausencia de - competitividad entre los candidatos, cuyas posiciones políticas e ideológicas eran muy parecidas. No obstante, la juventud de los candidatos activó significativamente al electorado nacional y especialmente a la juventud.

Finalmente, habría que señalar que la vida política trans

(13) Tribunal Supremo de Elecciones, "Elecciones en cifras. 1953, 1958, 1962, 1966, 1970, 1974, 1978.", Costa Rica, 1979. Y de la misma fuente, "Estadísticas del sufragio 1982", Costa Rica, 1985.

curre en el cuadro de una aguda crisis regional, de la cual forma parte Costa Rica aunque ello se perciba de una manera diversa. Los cambios políticos que ocurren en Nicaragua junto a los intentos abiertos de desestabilización provocados por la política norteamericana, han creado un ambiente de profunda tensión, en cuyo límite se encuentra una guerra civil generalizada. Los conflictos violentos que permanentemente han sacudido a Guatemala y El Salvador -pese a sus procesos electorales recientes- forman parte de este síndrome generalizado de crisis. Todo lo anterior ha servido para reforzar una imagen nacional del ciudadano costarricense como distinto del resto de centroamericanos. Aunque ello es relativamente así, la percepción de la juventud -puesta de manifiesto en múltiples sitios- sobre el carácter democrático, pacífico y neutral del país ha servido para una manipulación ideológica que tiende a polarizar la participación política y la vida social.

Es esa la razón por la cual se hace referencia a esta particular situación de la coyuntura: la nueva generación de costarricenses está siendo socializada en la imagen de una sociedad que, amenazada por sus vecinos y por ideologías violentas, solo puede sobrevivir a condición de un mayor aislamiento, de una revalorización del pensamiento más conservador y de una eventual desnacionalización de los mecanismos de identidad nacional. La crisis económica, confundida en sus efectos con la política, au

menta las dificultades para definir metas y objetivos y para des
dibujar un horizonte que debería tener los colores de la aurora
tropical.

F. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

A tono con las tendencias inherentes hoy día a las sociedades subdesarrolladas, la población joven de Costa Rica aumentará en términos relativos en los próximos años y con ello, volverá más problemática lo que en el trabajo hemos llamado la condición juvenil. Esto último hace referencia a los problemas existenciales, los intereses particulares, los valores de una subcultura expansiva, etc., generados en una etapa particular de la vida, todo lo cual varía según sea la pertenencia de clase, la experiencia familiar y el momento histórico.

Decimos que el escenario de los jóvenes se volverá aún más problemático en el futuro inmediato por cuanto sus modalidades de existencia social se mueven en el interior de un espacio marcado por la crisis económica internacional y por los múltiples efectos que genera la crisis política regional. Con lo anterior estamos haciendo una referencia directa a las formas de inserción del joven en el mercado de trabajo, en la esfera de la educación, en el ámbito de la utilización de su tiempo libre, etc.

Una conclusión obligada de lo anterior es que las perspectivas de normalización de la economía nacional, pese a los augurios favorables de la coyuntura de 1986, influirán en las dificultades para obtener un trabajo permanente para aquellos sectores

res sociales donde el ingreso familiar se completa con la actividad laboral de los jóvenes. O en el tipo de utilización de la oferta educacional en aquellos otros donde los valores culturales conforman un ámbito propio de la estructura social. Por ello es difícil hablar de "juventud" sin hacer distinciones a partir de su obligada estratificación social.

Sin embargo y dadas las características de la sociedad costarricense, hay elementos comunes en el tipo de posibilidades de desarrollo que para el joven ofrecen tanto la sociedad (adulta) como el Estado, para socializarlos en una cultura democrática, hacerlos participar y convertirlos en ciudadanos plenos de un mundo futuro. Quisiéramos señalar en estas conclusiones, algunos aspectos que tienen que ver con las perspectivas de desarrollo de la juventud:

Uno, es el que se refiere al trabajo. La importancia de los jóvenes en la población económicamente activa tiende a disminuir y por lo tanto, es previsible que en la categoría de de ocupados aumente significativamente el sector de los que buscan trabajo por primera vez. Si esto se viera eventualmente acompañado por una expansión del sector educativo, a tasas de crecimiento aún mayores, se estaría simplemente retrasando el momento del ingreso al mundo laboral, sin que se hayan resuelto las condiciones de fortalecimiento de la demanda de este último. Probablemente no sucederá así.

Otro, son los efectos inmediatos -y probablemente reiterados en el tiempo- que tendrá el debilitamiento de las políticas sociales aplicadas por el Estado en los últimos treinta años. A las limitaciones impuestas en el gasto público por razones estrictamente fiscales, se sumarán las que se originan en convicciones neoliberales que proclaman la primacía total del mercado tanto para asignar factores productivos como para dejar que los efectos perversos de carácter social, cultural y político se resuelvan por sí solos en el ámbito privado. Existen tendencias en vías de cristalización en la orientación del Estado y en el carácter de su actividad, para limitar su participación como agente normalizador de la vida social. Si el factor "corrector" de las políticas públicas en este terreno no se vigoriza, es previsible que hayan aumentos significativos de la pobreza en quienes esperan un salario para sobrevivir.

Lo anterior tiene que ver con un aspecto no mencionado en el trabajo: el aumento de la criminalidad en el país y con la participación de los jóvenes. Las zonas criminógenas en Costa Rica son bien conocidas en el ámbito urbano y sub-urbano. La delincuencia juvenil se sitúa justamente en sitios particularmente castigados por la pobreza, a juzgar por sus signos externos más conocidos: deterioro de la vivienda, ausencia de servicios públicos completos, predominio de economías informales, etc. La violencia inter-personal, que primero se despliega en el interior del medio social donde se origina, se traslada ha-

cia afuera a medida que la crisis es más profunda y castiga a otros grupos sociales. Es previsible en los próximos años un incremento de los llamados delitos menores (carterismo, robos sin daños físicos a casas o personas, etc.) perpetrados por jóvenes, de la vagancia que está asociada a la delincuencia y a la mendicidad.

Aunque la drogadicción no está estructuralmente ligada a la pobreza, la criminalidad sí lo está. Existen tanto algunas investigaciones así como reportajes periódísticos confiables que permiten afirmar que la producción, el tráfico y el consumo de drogas van en aumento en el país. Y al igual que en otros países, la juventud es una clientela especialmente buscada en esta oferta. El Estado y diversos organismos nacionales e internacionales han intensificado en los últimos tres años -y es de prever que continúe con mayor vigor- la lucha contra los diversos aspectos de la "cultura de la droga", no solo volviendo difícil su producción local, impidiendo que el país se convierta en sitio de tránsito, así como disminuyendo el mercado consumidor; esto es deseable aún con el uso de la marihuana, que tiene ya una cierta tradición en el país. Esto es cierto, significativamente, en grupos de jóvenes de clase media y alta en donde lo que fue inicialmente una moda, en los sesenta, se convirtió en definitiva en un vicio.

Finalmente, es necesario sacar algunas conclusiones en lo que se refiere a la educación. De nuevo, las tendencias seña-

ladas en el texto, apuntan al desarrollo de situaciones que afectarán tanto la retención en la escuela, la graduación como momento final de una meta buscada, pero especialmente el ingreso y permanencia en el ámbito educativo. Los esfuerzos que el Estado costarricense (y algunos otros sectores) ha realizado hasta el día de hoy explican la dinámica expansiva del sector. La diversificación de la oferta en ámbitos más especializados, la masificación de la matrícula o de las oportunidades de estudio y las diferencias socio-económicas acentuadas con la crisis, han ido conformando diversos perfiles educativos en el interior de un mismo nivel. Así, lo que hemos llamado segmentación del sistema educativo formal tiende a profundizarse y a convertirse en la nueva manera de funcionar del sistema educativo. Ello es previsible en lo que gráficamente podríamos llamar lo horizontal y lo vertical. Lo primero alude al fraccionamiento de diversas escuelas en el mismo nivel (rural-urbana, pública-privada), que tiende a acentuarse en la educación secundaria y sobre todo en la superior. El establecimiento de la Universidad Estatal a Distancia constituye la más reciente experiencia de diferenciación interna y de fragmentación de la enseñanza universitaria. Lo vertical alude a las dificultades de "ascenso" en el sistema educativo institucional.

Cobra relevancia -y en el futuro lo tendrá aún más- la especialización técnica que no pasa por la educación formal y que hoy día tiene su expresión conspicua en cursos intensivos para

la programación en computadora, para los usos más diversos de los microprocesos en el ámbito del sector público y especialmente del privado. En los hechos, la Universidad está retrasada en la preparación de personal calificado para enfrentar una situación que tanto se origina en la oferta internacional como en la demanda impuesta por situaciones en que también privan el snobismo y la moda.

Finalmente, habría que hacer una rápida mención en estas conclusiones del escenario probable en que le tocará formarse y actuar a las nuevas generaciones de costarricenses. Sin ánimo de hacer predicciones, que solo ocurren en un mundo ideal donde, ceteris paribus, solo hay constantes y no el curso tumultuoso de la historia, hay que hacer referencia a tendencias visibles hoy día, como el aumento creciente del sector informal de la economía. La funcionalidad de esta forma de trabajo y vida es compatible hasta cierto límite con la participación política, la organización y expresión del pensamiento. Como ya está agotada la frontera agrícola, es imaginable un espacio rural con aumento de las presiones de los precaristas o de la subocupación.

De tener éxito las nuevas formas de economía de exportación que se intentan, en una renovada cooperación intercentroamericana e internacional, la sociedad costarricenses soportará mejor el agobio de su deuda externa y de los estrangulamientos económicos originados en su apertura hacia afuera. Las tendencias a crear desigualdades y con ello, oportunidades diferenciales, afectará

especialmente a los jóvenes con menores ingresos. Las estructuras democráticas y participatorias en las que han nacido y se han formado las últimas generaciones de costarricenses, sólo podrán mantenerse si la crisis regional no se prolonga por más tiempo. La cultura política y la democracia deberán profundizarse. A la juventud le corresponde hacer posible este futuro, con ayuda de su imaginación, su creatividad y su civismo.

APENDICE

CUADRO N° 2

MATRICULA INICIAL POR NIVELES DE ENSEÑANZA Y HORARIO

Cifras absolutas 1970-1985

NIVEL DE ENSEÑANZA Y HORARIO	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985
TOTAL	<u>455.426</u>	<u>555.317</u>	<u>608.550</u>	<u>610.572</u>	<u>601.862</u>	<u>594.966</u>	<u>589.551</u>	<u>550.759</u>
Preescolar	7.483	15.408	21.891	23.782	27.455	31.008	29.268	36.356
I y II ciclos	<u>356.696</u>	<u>370.115</u>	<u>354.657</u>	<u>353.676</u>	<u>346.199</u>	<u>347.214</u>	<u>353.958</u>	<u>365.879</u>
Diurno	349.378	361.303	348.674	347.974	342.533	343.800	350.604	362.877
Nocturno	7.318	8.812	5.983	5.702	3.666	3.414	3.354	3.002
III ciclo y educ. diver.	<u>76.573</u>	<u>134.862</u>	<u>173.176</u>	<u>171.122</u>	<u>165.649</u>	<u>153.971</u>	<u>148.032</u>	<u>139.231</u>
Diurno	61.179	111.538	135.830	134.747	130.672	122.424	117.358	111.117
Nocturno	15.394	23.324	37.346	36.375	34.977	31.547	30.674	28.114
Superior	<u>12.913</u>	<u>32.794</u>	<u>55.593</u>	<u>58.247</u>	<u>58.953</u>	<u>58.942</u>		<u>63.631</u>
Universitaria	12.913	32.794	50.812	52.984	54.313	54.272	54.466	58.208
Parauniversitaria	-	-	4.781	5.263	4.640	4.670		5.423
Educación especial	<u>1.761</u>	<u>2.138</u>	<u>3.233</u>	<u>3.745</u>	<u>3.606</u>	<u>3.831</u>	<u>3.827</u>	<u>3.870</u>

Fuente: Departamento de Estadística del Ministerio de Educación Pública, Costa Rica, marzo de 1986.

CUADRO N°3

TASA DE ESCOLARIZACION EN EDUCACION SUPERIOR PUBLICA1971-1982

(19 a 25 años)

AÑO	Población 19 a 25 años (*)	Matrícula Total	% Matrícula Población
1971	206.800	15.196	7.35
1972	209.766	17.645	8.41
1973	212.775	24.145	11.35
1974	215.827	28.335	13.13
1975	218.497	32.794	15.01
1976	237.777	36.350	15.29
1977	258.756	38.629	14.93
1978	281.588	43.217	15.35
1979	306.433	44.915	14.66
1980	326.460	47.713	14.62
1981	335.254	49.331	14.71
1982	357.403	49.547	13.86

(*) Estimado en IIS, público y privado.

FUENTE: Calvo C., Otto, Sistema de Indicadores estructurales de pobreza y participación social, IIS, UCR, 1983.

(1) Población DGEC.

(2) Oficina de Planificación de la Enseñanza Superior (OPES).

(3) Consejo Nacional de Rectores (CONARE).

CUADRO N°4

TASAS BRUTAS DE ESCOLARIZACION POR NIVELES DE ENSEÑANZA^{1/}

CIFRAS PORCENTUALES 1970-1985

NIVEL DE ENSEÑANZA	1970	1975	1983	1985
Preescolar	13,2	27,5	49,9	52,9
I y II ciclo	109,6	106,9	99,5	100,0
III ciclo y educación diversificada	23,7	36,0	36,4	33,9
III ciclo	33,8	51,9	47,9	46,6
Educación diversificada	12,2	18,6	25,1	21,8
Educación superior (universitaria y para-universitaria)	7,9	15,7	21,9	N.D.

^{1/} Tasas calculadas dividiendo la matrícula total del nivel, incluyendo la extraedad, por la población con edad teórica de estar en ese nivel.

Fuente: Departamento de Estadística del Ministerio de Educación Pública, Costa Rica, marzo 1986.

CUADRO N° 5

GASTO DEL GOBIERNO GENERAL EN EDUCACION

1971-1981

(En millones de colones)

AÑOS	Presupuesto Nacional Ordinario (1)	Presupuesto Educación (2)	PIB Costo' Factores (3)	% RELACION	
				P.Educación P. Nacional (4)= $\frac{(2)}{(1)}$	P.Educación PIB (5)= $\frac{(2)}{(3)}$
1971	1.247.3	280.4	6.322.4	22.5	4.44
1972	1.413.8	327.6	7.186.6	23.2	4.56
1973	1.866.6	482.5	8.684.2	25.8	5.56
1974	2.269.0	612.2	11.405.7	26.9	5.37
1975	2.870.0	850.6	14.687.2	29.6	5.79
1976	3.940.1	1.097.4	18.110.5	27.8	6.06
1977	4.565.5	1.313.2	22.921.1	28.8	5.73
1978	5.746.5	1.718.3	26.194.0	29.9	6.56
1979	7.358.4	2.064.4	30.369.2	28.1	6.80
1980	9.063.6	2.272.3	36.543.3	25.07	6.22
1981	8.805.6	2.609.5	50.455.4	29.63	5.17

FUENTE: Calvo Coin, Otto, Sistema de Indicadores estructurales de pobreza y participación social, IIS, UCR, 1983.

(1) Contraloría General de la República.

(2) Presupuesto Ordinario y Extraordinario de la República y M.E.P.

(3) Banco Central de Costa Rica.

COSTA RICA: Cambios significativos en las tendencias económicas y sociales

I. INDICADORES BASICOS Y DE PRODUCCION

	1960-70	1970-81
Crecimiento PIB	6,5	5,2
Agricultura	5,7	2,2
Industria	9,4	7,4
Servicio	5,7	5,2
Estructura de la producción:		
Agricultura % PIB	26	23a
% PEA	51	29b
Industria % PIB	20	28a
% PEA	19	23b
Servicios % PIB	54	49a
% PEA	30	48b
Crecimiento del consumo:		
Consumo público	8,0	5,9
Consumo privado	6,0	4,2
Crecimiento de la Inversión:		
Inversión Interna Bruta	7,1	6,7
Exportaciones:		
Crecimiento	9,5	4,0
Estructura		b
Prod. Primarios	95	66
Manufacturas	5	30
Destino:		a
Países industriales	93	62
Países en desarrollo	7	36
sólo manufacturas	22	85
Importaciones:		
Crecimiento	10,0	2,2
Estructura:		b
Alimentos	13	9
Combustibles	6	15
Manufacturas	49	48
Inflación	1,9	15,9
Relación de términos de intercambio (1975=100)	125	87c

II. ENDEUDAMIENTO PUBLICO

	1970	1981	1
Deuda Pública Externa			
Monto Deuda Pendiente y Desembolsada (Millones US\$)	134	2.246	
Como % del PNB	13,8	92.6	
Intereses (Millones US\$)	7	111	
Servicio de la deuda:			
Como % del PNB	2,9	7.8	
como % de las exportaciones	10.0	15.3	
Condiciones de los empréstitos			
Tipo de interés medio %	5.6	14.2	
Vencimiento medio años	28	6	
Período de gracia años	6	2	

III. SECTOR PUBLICO

Gastos per cápita Gobierno Central:			
en defensa	5	7	1
como % del PNB	0.5	0.7	
en educación	48	71	
en salud	6	15	
Sector público en relación al PIB:			2
PIB generado sector público	14.9	23.9	
Ingresos tributarios	9.9	11.2	
Déficit financiero	0.9	8.9	
Gastos totales	13.1	21.5	

IV. TENDENCIAS DEMOGRAFICAS Y DE CONDICIONES DE SALUD Y EDUCACION 1

	1960-70	1970-81	
Crecimiento de la población	3.4	2.8	
de la Fuerza de Trabajo	3.5	3.9	
de la población urbana	4.2	3.6	
% Población Urbana	37	44 a	
Esperanza de vida al nacer	62	73 a	
Tasa de mortalidad (niños menores de 1 año)	83	27 a	
Número de habitantes por médico	2700	1470 b	
Alumnos matriculados como % del grupo de edades:			b
Primaria	96	108	
Secundaria	21	48	
Superior	20	24	

V. INDICADORES DE EMPOBRECIMIENTO

3

(Indices 1978=100)	1979	1982
Importación de bienes de consumo por habitante	100.7	35.2
Salario real promedio:		
sector privado	108.5	68.5
sector público	105.0	62.7
Tasa de desempleo abierto:		
urbano	101.8	187.5
rural	116.7	230.6
Consumo per cápita de:		
leche	99.1	89.9
gasolina	91.9	63.2
cemento	107.6	61.3
Canastas básicas adquiribles con el salario promedio:	2.4	1.1

VI. DISTRIBUCION DEL INGRESO

	1971	1980	
Coefficiente de Gini:	0.520	0.406	4
Familias en estado de pobreza:			5
% extremadamente pobre	6.5	13.6	
% no satisface necesidades básicas	18.6	11.2	
% ingresos bajos (no satisface necesidades de consumo)	42	58	
Concentración de la propiedad de la tierra en fincas grandes:			4
% fincas	6.5	7.3	
% tierra cultivable	62.4	67.0	

FUENTES:

1. Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial. 1983, Washington: BM, julio 1983.
2. OFIPLAN, Evolución socioeconómica de Costa Rica 1950-1980, Costa Rica: EUNED, 1982.
3. Céspedes, Víctor Hugo, et. al. Costa Rica: Crisis y Empobrecimiento. Costa Rica: Studium, 1983.
4. Franco, L. y A., León, "Estilos de desarrollo, modelo de Estado y estructura social en Costa Rica", en: Pensamiento Iberoamericano, N°6, Jul-Dic. 1983, España: ICI-CEPAL.
5. Vega Carballo, J.L. "Podrá sobrevivir la democracia en Costa Rica?", en: POLEMICA, N°12, nov.-dic. 1983, Costa Rica: ICADIS.

Notas:

Cifras correspondientes a los años: (a) 1960 y 1981, (b) 1960 y 1980, (c) 1978 y 1981, (d) 1961 y 1982, (e) 1980 y 1983, (f) 1963 y 1973.

Nota técnica:

Los porcentajes de crecimiento están dados en términos reales y se refieren a las tasas medias de crecimiento anual para los períodos señalados. El coeficiente de Gini indica el grado de concentración del ingreso, oscila entre 0 y la unidad, correspondiendo ésta última a una distribución perfecta o "democrática".

